



El cuadro, que está en el monasterio de las clarisas en Valdemoro.

## ORACIÓN

¡Oh, glorioso san Antonio de Padua! Tú, que seguiste la estela de san Francisco de Asís, viviendo en pobreza y humildad, ayúdanos a acoger, con una devoción similar a la tuya, al Niño Jesús, que es consuelo en la tristeza, salud en la enfermedad, alegría en la contemplación. Que la meditación asidua de la Sagrada Escritura nos haga amarle y conocerle más y así estemos dispuestos a dar nuestra vida por Él, como Él la dio por nosotros. Amén.

# Un santo a los pies del Niño Jesús

**PINTURA** · ‘San Antonio de Padua’ es un cuadro de 1690, pintado por Juan Cano de Arévalo y que se encuentra en la capilla del monasterio de las clarisas en la localidad de Valdemoro

## FRANCISCO JAVIER VILLAR GARCÍA

La Iglesia celebra el 13 de junio a uno de sus santos más queridos y populares: san Antonio de Padua. Nacido a finales del siglo XII en Lisboa, entró a formar parte de los Canónigos Regulares de San Agustín. Pero decidió cambiar de orden y seguir los pasos del santo de Asís, con el deseo de evangelizar África.

Sus planes se vieron truncados y se dedicó a la predicación en Francia e Italia, siendo un teólogo de gran erudición.

Antes de morir en Padua (Italia) en 1231, san Antonio, que cayó enfermo, se retiró al castillo de

Camposampiero, cerca de Verona, propiedad del conde Tisso, donde construyó una cabaña donde descansaba y oraba.

El lienzo de san Antonio que alberga la capilla del monasterio de las clarisas en Valdemoro describe el milagro que tuvo lugar allí.

Realizado por el pintor local Juan Cano de Arévalo, perteneciente al barroco madrileño, describe el momento en el que el santo, en pleno éxtasis, levitando y con el rostro arrobado, recibe con piedad la visita del Niño Jesús, que en la obra parece enviado por su Madre, que surge de entre las nubes, en un tenue rompimiento de gloria.

La presencia de numerosos ángeles acentúa el carácter sobrenatural de la escena. Algunos de ellos portan los atributos que caracterizan al santo: el lirio blanco, símbolo de su pureza virginal; y un libro, que aúna la Escritura y el saber teológico.

El acontecimiento se sitúa en un gran complejo arquitectónico, que nos recuerda el carácter noble del lugar donde estaba retirado san Antonio. Al pie de esta estructura aparece una predela con imágenes, apenas esbozadas, de la vida de este gran santo.

Sección ofrecida por  
**Asociación Nártex**

